

## Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva

Recensión de Susana Miró López  
en Relecciones 2 (2015)

Autor / Author: Leclerc, Éloi

Editorial / Publishing company: Ediciones Sígueme. Salamanca, 2014. 190 pp.

En el año 2006, coincidiendo con el VIII centenario de la conversión de san Francisco de Asís, se editó una nueva bibliografía de la vida del santo. Ahora, podemos volver a leer la obra en su cuarta edición. El autor del libro, Éloi Leclerc, manifiesta una sensibilidad especial para describir la figura de san Francisco. Leclerc decidió hacerse franciscano cuando fue liberado de los campos de concentración de Buchenwald y Dachau tras la Segunda Guerra Mundial. La figura de san Francisco le permitió al autor reconciliarse con la sociedad de su época. Una sociedad capaz de originar un drama mundial y conducir a los campos de exterminio a tantas personas. La vocación irrumpe en Leclerc con tanta fuerza que es capaz de llevar la esperanza a muchos otros hombres.

Éloi Leclerc escribe también *Sabiduría de un pobre*, una breve novela que da a conocer los momentos más difíciles de la vida de san Francisco. En unas pocas páginas consigue manifestar cómo el santo es capaz de lanzar un canto de esperanza y remarca cómo el amor terminará reinando. En *Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva* presenta la fuerza de un joven que en el siglo XIII es capaz de «romper con el sistema político-religioso de su tiempo, el sistema de los señoríos eclesiásticos y las guerras santas, y retornó al evangelio de la pobreza, de la fraternidad y de la paz» (p. 9). El mundo está rompiendo con el régimen feudalista para buscar otro nuevo sistema de relaciones humanas en el que nadie esté excluido. El problema es que cuando este nuevo orden se deja en manos de los hombres, se inspira de nuevo en la codicia y en el poder. El centro de la economía no iba a ser la tierra, pero se creó un nuevo ídolo: el dinero. Las nuevas estructuras sociales girarían en torno a las ganancias que el comercio proporcionaría a los nuevos ricos. La salida de las áreas rurales a las urbanas no suponía dejar la pobreza de lado, sino que generaba otro tipo de necesidades. El despotismo de los señores feudales se iba a sustituir por la creación de comunas libres en las ciudades. Pero pronto se descubrió cómo ese nuevo sistema daba lugar a otro tipo de autoridad: los mercaderes enriquecidos por el comercio serían la nueva clase acomodada que explotaba a las clases menos favorecidas de la sociedad. Los nuevos aires de libertad pasaron a establecerse sobre una estructura igualmente de dominio.

En este mundo tan convulso es donde el joven Francisco, nacido en una familia de comerciantes, comprende que la libertad no puede alcanzarse si el centro de las relaciones sociales es el dinero y el oro. Es precisamente en un momento de crisis social cuando «el evangelio revela a Francisco el camino que conduce a una auténtica fraternidad humana» (p.

37). Era posible que los hombres de cualquier condición pudieran vivir juntos, como hermanos, sin que se establezca ninguna relación de dominio. Leclerc en esta obra acerca la experiencia evangélica de Francisco a la luz de la historia. No estamos ante una biografía al uso, en palabras del autor: «mi intención ha sido poner de relieve el encuentro del evangelio con la historia de los hombres (...) este libro no se dirige al lector impaciente y ávido de recetas, sino a aquel que acepta caminar lentamente y descubrir el entorno humano, económico, social y político en el que se enraíza la experiencia espiritual de Francisco» (p. 12).

El libro presenta una breve biografía de san Francisco, para continuar con un primer capítulo donde se describe el cambio social del momento. Una vez puesta de manifiesto la insuficiencia del nuevo orden, vuelve a analizar la figura del joven rebelde. Francisco entiende que instaurar un régimen económico diferente no era suficiente para lograr la justicia social. Sus ilusiones se iban al traste. El señor feudal pasaba a ser sustituido por el burgués acomodado, la tierra por el dinero; pero la dignidad de muchos hombres seguía sin respetarse. Las reivindicaciones sociales no servían de nada si los cambios se hacían al margen del espíritu del evangelio. Este es el mensaje que hizo despertar del falso sueño a Francisco. El régimen de vasallaje no iba a terminar por cambiar las figuras que movían los entresijos económicos. El pensar que los hombres iban a ser capaces de tomar conciencia de un bien común del que todos se sintieran solidarios y que rebasara los intereses materiales era pura quimera. Se seguiría viviendo un nuevo drama de las relaciones humanas en la nueva configuración social. El santo comprende que debe producirse ese encuentro entre el evangelio y la historia, solo así se podrá hablar de auténtica libertad para todos los hombres.

Francisco decide romper con todo para vivir en primera persona lo que la luz del Espíritu le inspira. La humildad, la pobreza, la sencillez serán las nuevas armas que el joven empuñará para conducir a los hombres a que descubran una felicidad que sólo Cristo puede proporcionar.

En el transcurso del libro, el autor nos va presentando el camino novedoso que será el encuentro del evangelio con el mundo nuevo de las comunas. Aquel joven de Asís supo ver que el evangelio es un movimiento constante de Dios hacia los hombres y que es capaz de responder a todas las circunstancias, momentos históricos, sociedades... Es la Palabra Viva que llena los corazones y dota de sentido la historia de la humanidad que clama, muchas veces sin saberlo, su salvación.

En los últimos capítulos se sintetiza la idea de la orden franciscana fundada por nuestro protagonista: «la vida humilde y pobre, a ejemplo de Cristo, es el camino que conduce a la verdadera comunión fraterna entre los hombres» (p. 129). Esta máxima inspira el estilo de vida franciscana, y lleva a su fundador a dirigirse a sus hermanos diciendo: «Aquí reside la grandeza de la altísima pobreza: en que os he establecido, a vosotros, mis hermanos muy queridos, como herederos y reyes del Reino de los cielos, os ha hecho pobres en bienes terrestres, pero ricos en virtudes» (p. 129). Los hermanos menores son capaces de introducirse en una relación fraterna con sus semejantes y de esta manera se vacían de sí mismos y se abren a la acción de Cristo en sus vidas. Se dejan invadir por Él y experimentan el gozo de la auténtica libertad, del amor y de la vida en paz. El

descubrimiento de Francisco de que la Buena Nueva responde a las necesidades también de la época que están viviendo, como no podía ser de otra manera, es algo tan grandioso que el santo necesita contarlo a la humanidad entera, de ahí la actividad misionera de la orden. La renovación social sólo es posible desde una auténtica fraternidad entre los hombres. El ser humano no debe pretender la felicidad sin volver su rostro a Dios, pero a la par, no puede encontrarse con su mirada si la calidad de las relaciones con sus semejantes se vive de espaldas a Él.

San Francisco entiende toda su vida en clave de ofrecimiento a Cristo, y sólo así podía además servir a la sociedad. Un abanderado de su época que entendió el mensaje de Jesús leído con los ojos de su tiempo. Un mensaje eterno que es capaz de llenar de paz a los hombres. Una paz de corazón que en palabras de Francisco es «la forma suprema de pobreza. La paz es una entrega total de uno mismo a Dios» (p. 147). A un Dios que se ha hecho hombre para hermanarnos y dignificarnos, para conducir el mundo hacia una nueva creación a la que somos llamados a participar: «la fraternidad universal que canta Francisco no consiste en un espectáculo que contemplar, sino ante todo en una obra a realizar, un mundo que construir; es el sentido del mundo (...) trabajar por convertir toda hostilidad en una *tensión fraterna*, dentro de una unidad de la creación (...) una comunión con el amor creado» (p. 174). Dios ha abandonado su posición *dominante*, se ha hecho uno de nosotros, despojado de todo su poder, humilde y débil. Los ojos de Francisco supieron descubrir como Dios camina con nosotros, se convierte en el corazón de la historia y nos muestra un nuevo principio para la sociedad.

San Francisco relee el evangelio a la luz de unas nuevas categorías, propias de la sociedad en la que vive, y ayuda a analizar como el mensaje que propone Cristo responde a cualquier necesidad del hombre. El libro nos muestra la sensibilidad de san Francisco para encarnar el evangelio en su época. Enseña la necesidad de que cada uno de nosotros seamos capaces de actualizar la Buena Nueva en la sociedad y en nuestra historia personal. Supone un canto atemporal a la esperanza.

Miró López, Susana  
Universidad Francisco de Vitoria  
Madrid (España)